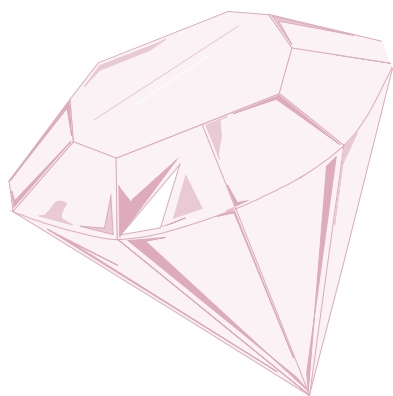


Cuatro Cosas Preciosas



por
Vergílio Crook

Cuatro Cosas Preciosas



por Virgilio Crook

~ Las Preciosas Promesas ~

El apóstol Pedro en sus dos cartas nos habla de cuatro cosas preciosas: la fe preciosa, la sangre preciosa, la roca preciosa, y las preciosas promesas. La palabra “preciosa” significa: “de alto valor,” hablando de algo costoso, de mucho precio. Una cosa es preciosa por una de estas razones: o por su utilidad o por su rareza. El valor de las cosas, en lo natural, es por una de estas dos razones, ya sea porque todos la quieren o porque no es común. Como ejemplo podemos nombrar el oro; un metal muy apreciado, porque no se consigue fácilmente, pues es escaso, y es muy útil para miles de cosas.

LAS PRECIOSAS PROMESAS. *“Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquél que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.” 2ª Pedro 1.3, 4*

Recordemos la definición de la palabra “preciosa:” “algo de gran valor,” sea por su utilidad, o porque no es común. *“Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, conforme a la fe de los escogidos de Dios y el conocimiento de la verdad que es según la piedad, en la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde el principio de los siglos.” Tito 1.1, 2* Vamos viendo por qué son preciosas las promesas de Dios. Lo que da fuerza a dichas promesas es el hecho de que Dios lo prometió y eso ya es suficiente para darnos confianza; pero recalca más y dice *“Dios que no miente.”* Dios no puede mentir, pues, él es Padre o fuente de la verdad y todo lo que sale de su boca es la verdad. Si él hace una promesa, él es firme y no va a cambiar ni fluctuar para cumplir su promesa. Supongamos que Dios quisiese mentir, no podría hacerlo; va a decir la verdad otra vez, porque NO puede mentir. Las promesas de Dios son raras, porque tienen fiel cumplimiento, él siempre cumple sus promesas. El hombre promete cosas y a veces cumple, otras veces, aunque tiene la buena intención, no cumple, porque le falta capacidad. Dios siempre cumple, él puede y quiere cumplir; no le falta capacidad, ni voluntad. Sus promesas son raras, porque no promete a todo el mundo. El hace promesas a los justos, a los que obedecen, a los que le temen, a los que son sus hijos.

Vamos a ver el testimonio de Salomón. *“Cuando acabó Salomón de hacer a Jehová toda esta oración y súplica, se levantó de estar de rodillas delante del altar de Jehová con sus manos extendidas al cielo; y puesto en pie, bendijo a toda la congregación de Israel, diciendo en voz alta: Bendito sea Jehová, que ha dado paz a su pueblo Israel, conforme a todo lo que él había dicho; ninguna palabra de todas sus promesas que expresó por Moisés su siervo, ha faltado.” 1º Reyes 8.54 al 56* Tal vez con

mucha suerte el hombre cumpliría su promesa. Aunque tenga buena intención, puede ser que cumpla por lo menos el 50 por ciento de sus promesas, pero Dios no es así. Si él promete mil cosas, cumple las mil. Si promete dos mil, cumple las dos mil. Josué también da un testimonio similar en **Josué 21.43 al 45**. *“De esta manera dió Jehová a Israel toda la tierra que había jurado dar a sus padres, y la poseyeron y habitaron en ella. Y Jehová les dio reposo alrededor, conforme a todo lo que había jurado a sus padres; y ninguno de todos sus enemigos pudo hacerles frente, porque Jehová entregó en sus manos a todos sus enemigos. No faltó palabra de todas las buenas promesas que Jehová había hecho a la casa de Israel; todo se cumplió.”* Note la capacidad de Dios. Si Dios cumplió todas sus promesas para con Israel, este pueblo de dura cerviz, tan rebelde; entonces ¡cuánto más hará con nosotros! Aquí ya tenemos dos testimonios, es decir, suficiente testimonio. Hay más ejemplos en la Palabra, pero ya tenemos suficiente. Lea también **Salmos 77.7 al 15**. El Salmista aquí hace una pregunta. Si no fuese por las preguntas que el enemigo nos hace a veces, no dudaríamos de las promesas de Dios. La serpiente en el huerto preguntó a Eva y la hizo dudar. En el mundo se escucha varias preguntas que nos hacen dudar, pero el Salmista dice: *“Enfermedad mía es esta; traeré, pues, a la memoria los años de la diestra del Altísimo.”* La duda es la enfermedad que nos hace desconfiar de Dios y poner nuestro razonamiento en lugar de creer lo que la Palabra dice. Nuestro Dios no es uno que hoy ha comenzado a prometer; ¡no! sino es uno que por siglos hizo promesas y cumplió todas sin faltar ni una. El ha prometido y ha cumplido. Los **versos 11, 12** dan el remedio contra las dudas: meditar en las maravillas de tiempos pasados, al hacer así se va la duda. Las promesas de Dios no se

acabarán, pues, son perpetuas. Veremos que tenemos ventaja sobre los antiguos. *“Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas.”* **Hebreos 8.6** Si Abraham y Moisés tenían grandes promesas, nosotros tenemos mayores promesas. Si David tuvo buenas promesas, nosotros tenemos mejores promesas. Tenemos preciosas y grandísimas promesas. El nos ha prometido hacer de esta masa fea, y sin forma, un vaso de hermosura para mostrar al universo entero en el futuro la obra de su gracia. ¡Son grandes sus promesas!

Son útiles las promesas de Dios, porque abren los tesoros del cielo. Hay promesas para cada situación de la vida y debemos conocerlas, porque así, cuando se presente la situación vamos a pedir y recibir. En lo natural, el hijo le hace recordar al padre su promesa y eso no siempre le agrada al padre; pero nuestro Padre celestial quiere que le recordemos sus promesas. El padre natural no quiere que el hijo le recuerde, porque no siempre tiene la capacidad de cumplir lo que ha prometido. Nuestro Padre celestial es capaz de cumplir todas y cada una de sus promesas, por eso, le gusta que le reclamemos. El padre natural a veces promete sin pensar, pero nuestro Padre celestial no prometió nada a la ligera. El pensó bien en la eternidad pasada y prometió solamente aquello que es para nuestro bien. *“Mas, como Dios es fiel, nuestra palabra a vosotros no es Sí y No. Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que entre vosotros ha sido predicado por nosotros, por mí, Silvano y Timoteo, no ha sido Sí y No; mas ha sido Sí en él; porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios.”* **2ª Corintios 1.18 al 20** El padre, en lo natural, confunde tantas veces al hijo, porque un rato le dice sí y al rato le dice no; el hijo no sabe si es sí o no. Dios no es así. Dios dice: “Sí y amén.” Note lo que dice: *“Todas las promesas en Cristo son sí,”* y si Dios dice sí a las grandes promesas que nos ha hecho, nosotros le decimos: Amén.

~ *La Roca Preciosa* ~

Hemos meditado sobre las preciosas y grandísimas promesas de Dios. Ahora nos toca meditar sobre la Roca Preciosa, que es el mismo Cristo, la Roca de la eternidad, bendita para siempre. Quiero refrescar la memoria un poco, así daré de nuevo la definición de lo que constituye una cosa preciosa. La palabra “preciosa” significa: “de alto valor,” hablando de algo costoso, de mucho precio. Una cosa es preciosa por una de estas razones: o por su utilidad o por su rareza. El valor de las cosas, en lo natural, es por una de estas dos razones, ya sea porque todos la quieren o porque no es común. Como ejemplo podemos nombrar el oro; un metal muy apreciado, porque no se consigue fácilmente, pues es escaso, y es muy útil para miles de cosas.

2) La Roca Preciosa. *“Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. Por lo cual también contiene la escritura: He aquí, pongo en Sión la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en él, no será avergonzado. Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen, la piedra que los edificadores desecharon, ha venido a ser cabeza del ángulo; y piedra de tropiezo, y roca que hace caer, porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados.” 1ª Pedro 2.4 al 8*
“A él” significa a Jesús.

Tres veces en estos versículos el apóstol habla de Jesucristo como piedra; le llama: *“Piedra preciosa.”* Aquí la idea principal es: “mantener el honor o la

reputación.” Jesús es la Piedra preciosa y dijimos que una cosa es preciosa o por su utilidad o por su rareza. Jesús es útil y él no es común.

Su utilidad: *“Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.” Mateo 16.17, 18* Nos habla de Jesucristo como una piedra, pero una piedra útil, que no es sólo para admirar. La iglesia falsa toma este pasaje para decir que Pedro fue el primer papa y que sobre él se fundó la Iglesia, pero sabemos que no fue así. En aquella ocasión Pedro era bastante inestable todavía, inepto para ser el cimiento de un edificio espiritual. Note que Jesús le llama Pedro, que significa: “una pequeña piedra” y la Iglesia no está fundada sobre algo tan inestable, sino sobre una “Roca” que es preciosa, porque es útil y sólida; Cristo mismo. Pablo concuerda con esta declaración: *“Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.” 1ª Corintios 3.11* No dice que Pedro es el fundamento de la Iglesia, ni el primer papa. Si Pablo hubiese dicho que Simón Pedro está puesto como base, entonces creeríamos, porque él es el apóstol para la Iglesia. Si fuese así, Pablo lo hubiera dicho, sin embargo, él dice que el fundamento es Jesucristo. Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto; esa es la roca útil, sólida. *Efesios 2.20 al 22* afirma esa verdad; *“edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.”* La

principal piedra es Jesucristo, la Roca sólida, útil. Dios no podía encontrar otra Roca más sólida que Jesucristo sobre la cual levantar su edificio.

Su rareza: *“Estaba mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó. Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra.”*

Daniel 2.34, 35 Jesucristo como piedra es rara, porque es viva. Cualquier cosa que tiene vida crece; una cosa sin vida no va en aumento. Nos interesa saber lo que pasó con la piedra. Primero, Daniel vio que una piedra cayó e hizo polvo de la imagen; luego vio que esa piedra crecía y llenó la tierra. La piedra es Jesucristo como Rey de reyes y Señor de señores. Jesús les dijo: *“¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza del ángulo. El Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos? Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él. Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará.”* **Mateo 21.42 al 44** Como vimos en Daniel, esta piedra cayó y desmenuzó la imagen que representa los cuatro imperios gentiles. Note que una persona puede aceptar esa piedra o rechazarla y de acuerdo a su actitud es: o tropiezo o una piedra útil. Para los judíos fue de tropiezo, fue desechada por ellos, pero ante Dios, Jesucristo es precioso. Para las naciones es piedra de destrucción, porque destruirá a todas ellas, pero para nosotros El es precioso.

1ª Pedro 2.7 *“Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen, la piedra que los edificadores desecharon, ha venido a ser la cabeza del ángulo.”* Para nosotros, que hemos aceptado a Jesucristo, él es precioso y aquí la palabra es un poco distinta y significa: “un valor incalculable;” habla de estima y en algunas versiones se traduce: “la preciosidad” y “dignidad.” Para los judíos, esta roca fue de tropiezo, pero para nosotros él es precioso y vamos descubriendo su valor, reconociéndole como “digno” de alto honor. Al aceptar a Jesús como Salvador, entendemos muy poco de su valor, de que él es precioso. Andando con él entendemos más y más de su valor. Los judíos le miraron, pero no vieron nada en él. Nosotros también le miramos y vemos en él la preciosidad, algo digno; él es hermoso, precioso. A medida que comprendemos su utilidad vemos más su hermosura.

¿Qué valor podemos fijar en Jesús. Él es tantas cosas para nosotros. Él es Salvador, Sanador, Abogado, Sumo Sacerdote, y aquel que suple todas nuestras necesidades físicas, económicas, emocionales, y espirituales. Nos ayuda en todas las circunstancias contrarias de la vida. Él nos invita a echar todas nuestras ansiedades sobre él porque él tiene cuidado de nosotros. No hay personas, cosas, ni instituciones más preciosas que el Señor Jesucristo.

~ La Preciosa Fe ~

1ª Pedro 1.3 al 9 *“Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible,*

reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero. En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo, a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso; obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas.” En estos versículos el apóstol nos habla de la preciosa fe. Dios prueba nuestra fe para ver si es genuina y verdadera; pues, cualquiera puede decir: “yo tengo fe,” pero Dios la someterá a prueba. Note lo que dice: “*si es necesario.*” Él no hace nada por hacerlo no más, sino por alguna necesidad. Él sabe perfectamente lo que necesitamos y eso permite en nuestras vidas. Aquí compara la fe con el oro; el oro tiene precio alto porque es escaso, no se encuentra en cualquier lugar; así es la fe. “*Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor corra y sea glorificada, así como lo fue entre vosotros, y para que seamos librados de hombres perversos y malos; porque no es de todos la fe.*” **2ª Tesalonicenses 3.1, 2** La mayoría de los hombres, especialmente los religiosos, pretenden tener fe, por lo menos, así declaran; pero no todos tienen la fe verdadera. Cada cual tiene su creencia, pero no es de todos la fe, pues, es ajena a la naturaleza humana. El apóstol declara: “*Porque por gracia sois salvos por medio de la fe y esto no de vosotros, pues, es don de Dios.*” (**Efesios 2.8**) No todos los seres humanos reciben la fe que Dios en su justicia ofrece a todos. Es cierto que hay muchos que profesan, pero no poseen la fe

genuina; de ahí la necesidad de *“la prueba de la fe.”* Esto nos hace pensar en el oro, un metal muy resistente: aguanta el calor del fuego, es duradero, no se desgasta fácilmente; sin embargo, Pedro dice en el **verso 7** que *“es perecedero.”* El oro es una de las cosas más duraderas que el hombre conoce, pero como en la tierra hay solamente cosas perecederas, pues, no hay nada eterno aquí, el oro también va a perecer. La fe es de más valor que el oro, porque los resultados de ella durarán por todos los siglos venideros. El oro pertenece a esta vida y perecerá; en cambio los resultados de la fe verdadera (la fe del Hijo de Dios) durarán para siempre. Las Escrituras hablan también de una fe fingida, por eso, el apóstol nos amonesta: *“Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos.”* **2ª Corintios 13.5** Si tenemos la fe de Jesús, la fe genuina, ésta permanecerá toda nuestra vida aquí y los resultados de ella por toda la eternidad. No es que hoy tenemos fe y mañana estaremos sin ella, pues, la fe es una posesión permanente.

Tanto el oro, como la fe, se purifican por el fuego. El calor del fuego no va a dañar su calidad, ni disminuir su tamaño haciéndola de menos valor; al contrario, la fe crece por medio de la prueba, y así aumenta en calidad y crece en tamaño para la gloria de Dios. El oro puro tiene tanto valor aquí en la tierra por su utilidad en cosas naturales, ya sea para hacer, comprar, o negociar cosas de esta vida; pero la fe es para conseguir de Dios lo que necesitamos, ya sea para la vida espiritual, física o material. Por esa razón, la fe es más preciosa que el oro; porque las bendiciones espirituales recibimos de Dios por fe y son eternas.

No todos tenemos la misma cantidad de fe, eso es muy evidente. La mayoría de los creyentes tienen *“poca fe,”* unos tienen *“más fe”* y otros *“mucha fe.”* En lo

natural hay distintas clases de oro; hay oro con mezcla, oro puro, y oro refinado. El oro refinado es el más caro. Hay variedad de oro, unos de menor quilate, otros de gran quilate; esto determina su precio. La fe probada es de mucho valor. Gracias a Dios por la fe del Hijo de Dios en nuestros corazones. ¿Declaramos que tenemos fe? Recordemos que esa fe deberá ser probada por Dios y entonces se podrá valorarla altamente para alabanza de Aquél que nos la dio. La fe verdadera resiste la prueba y cuando pasa la dificultad se afirma aún más. Una fe que ha sido probada y aprobada glorifica al Señor. Deseamos ser santos de muchos quilates para la gloria de Aquel que nos prueba, por eso nos sometemos a su mano para salir sobresalientes.

2ª Pedro 1.1 *“Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra.”* El comienza su primera epístola hablando de la fe y así también introduce su segunda epístola. Una fe que también está llamada preciosa. El apóstol habla aquí de la fe inicial; el pensamiento es que esa fe es de igual valor en todos. La fe que tuve yo para aceptar a Cristo es igual a la fe que usted tuvo para recibir la salvación; dicha fe hemos alcanzado por la justicia de Dios. Pablo nos enseña que Cristo murió por todos los hombres y que Dios en Cristo da oportunidad a todos los hombres para la salvación. También nos enseña que alcanzamos una justicia divina por la fe.

Hay maestros que enseñan que ciertos individuos no alcanzan la fe para salvación, porque ya están predestinados para la condenación. Esto no es cierto; Dios ofrece la fe y por medio de ella, la salvación a todos, pero el hombre es responsable de recibirla o rechazarla.

Dios ha hecho su parte; él no hace acepción de personas; sino ofrece la fe a todos, pues, su misma justicia demanda que así lo haga. Él sería injusto si diera la fe a uno y a otro no, pero él es justo y la ofrece a todos, sin excepción. Jesús murió por todos y el Padre ofrece la salvación a todos por igual. **Judas 1.3** habla de *“nuestra común salvación,”* pues, somos salvos por la misma base, tenemos el mismo principio en común: el de creer; en ese sentido todos tenemos la misma fe. Cuando es cuestión de la salvación, mi fe no es mejor ni mayor que la suya, es igual. *“Justificados, pues, por la fe.”* Pero esa fe, una vez sometida a prueba, va a crecer y entonces habrá diferencia, pues, en unos puede crecer más que en otros.

Otros dicen que Dios no le da fe, pero esto tampoco es cierto. *“Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.”* **1ª Timoteo 2.3, 4** Estos versículos combaten el error de la predestinación. La voluntad de Dios es *“que todos los hombres sean salvos,”* por lo tanto, es lógico que ofrezca la fe a todos, ya que la fe es necesaria para la salvación. Esta es la condición impuesta al pecador; Dios justifica al pecador que cree. *“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.”* Piense; ¿quién es privado de la oportunidad de oír la Palabra de Dios? Nadie. Concluimos entonces, que Dios es justo y el hombre queda sin excusa.

La utilidad de la fe abarca aún más allá de la salvación inicial; la necesitamos para agradar a Dios, pues, *“sin fe es imposible agradar a Dios.”* La fe debe crecer y así llegar al conocimiento de la verdad. Poca fe es igual a poco conocimiento; más fe equivale a más conocimiento. La fe inicial es preciosa, pero la fe probada es aún más preciosa.

~ La Sangre Preciosa ~

Ahora vamos a meditar sobre la sangre preciosa, que el Hijo de Dios vertió en la cruz. Quiero refrescar la memoria un poco, así daré de nuevo la definición de lo que constituye una cosa preciosa. La palabra “preciosa” significa: “de alto valor,” hablando de algo costoso, de mucho precio. Una cosa es preciosa por una de estas razones: o por su utilidad o por su rareza. El valor de las cosas, en lo natural, es por una de estas dos razones, ya sea porque todos la quieren o porque no es común. Como ejemplo podemos nombrar el oro; un metal muy apreciado, porque no se consigue fácilmente, pues es escaso, y es muy útil para miles de cosas.

“Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación; sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros, y mediante el cual creéis en Dios quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria para que vuestra fe y esperanza sean en Dios.” 1ª Pedro 1.17 al 21

Nos habla de nuestra redención. La sangre de Cristo es sumamente preciosa, es el precio de nuestro rescate. *“Ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano, ni dar a Dios su rescate porque la redención de su vida es de gran precio, y no se logrará jamás.” Salmos 49.7, 8*

Si pudiésemos juntar todas las cosas de valor que hay en el mundo, todas juntas no alcanzarían para comprar ni una sola alma, porque es de gran precio la

Redención. La sangre de Jesucristo es preciosa, porque es la única cosa que nos puede redimir. *“Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.”* **Hebreos 9.22** ¡Cuán preciosa es la sangre de Cristo! Vimos el precio que Dios pide por el rescate y vimos también que sin fe es imposible agradar a Dios y así mismo también es indispensable el derramamiento de sangre porque sin ella no hay perdón ni remisión.

Juan también escribió de la utilidad de la sangre en **1ª Juan 1.7**. *“La sangre de Jesucristo su hijo, nos limpia de todo pecado.”* La redención es de alto precio y aquí vemos que la sangre de Jesús nos limpia de todo pecado. En varios otros pasajes de la Biblia leemos de la sangre, pero especialmente la carta a los Hebreos nos habla de su valor. Vamos a notar algunos pasajes en esa carta referentes al valor de la sangre. *“Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?”* **Hebreos 9.11 al 14** Aquí compara la sangre de animales (que Dios aceptó en la antigüedad) con la sangre de Cristo. Note en el **verso 12**; *“Una vez para siempre,”* es una frase sobresaliente en este libro y es como una música que suena en nuestros oídos y consuela el corazón. *“Así que,*

hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo.” Hebreos 10.19

Paso a paso vemos el valor de la sangre; perdón, entrada a la presencia de Dios, limpieza de pecado, etc.; todo esto y mucho más alcanzamos por la sangre de Cristo. Con razón el enemigo inspira a los hombres para borrar esa palabra de la Biblia, porque por esa sangre entramos al cielo, es el precio pagado, es la entrada al cielo pagada y esta sangre de tanto valor ha derrotado al enemigo. Todas las cosas del mundo juntas no alcanzarían para comprar una sola alma. Si presentáramos a Dios todas las cosas de valor que hay en el mundo, él nos diría: “falta más,” pero si le presentamos tan sólo una gota de la sangre de Cristo, él da entrada amplia y nos dice: “todo está hecho.” La humanidad entera tiene entrada al cielo como una provisión. (Vea también *Hebreos 10.1 al 10*) “*Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados.*” (*verso 4*) Así nos muestra la inhabilidad de las figuras del Antiguo Testamento. La sangre de Cristo es rara, porque es la única que Dios acepta. No podemos calcular cuántos miles o millones de litros de sangre de animales se derramó en la antigüedad, pero Cristo con Su sangre nos redimió a todos. Jesucristo se sometió a la voluntad de su Padre, “*diciendo luego: he aquí que vengo, Oh Dios, para hacer tu voluntad.*” (*verso 9*) Lo hizo voluntariamente y por eso, para Dios, El es precioso. Dios acepta solamente la sangre y únicamente la sangre de Jesucristo vale para el rescate. El Antiguo Testamento recalca “la sangre,” usando la frase “la sangre” sin distinguir de qué o quién sea la sangre. No tenía tanta importancia, porque se trataba de la sangre de animales, sea cordero, sea cabra, o buey. En el Nuevo Testamento también pone énfasis en la frase “la sangre,” pero es siempre “la sangre de Cristo,” no de cualquiera y

así especifica que es la sangre de Jesús y sólo de El. Es tan preciosa y a medida que andamos con el Señor recibiendo más luz y revelación, vamos entendiendo más de su valor. ¡Cuántas cosas hizo para nosotros la sangre! Nos redimió, nos santificó, nos justificó, nos acercó a Dios, nos limpió, etc.

A continuación presentamos una lista de 14 cosas Dios ha hecho o hace a nuestro favor por medio de la preciosa sangre.

1. ***Colosenses 1.20*** Nos ha dado la paz verdadera.
2. ***Apocalipsis 1.5*** Nos lavó inicialmente.
3. ***Efesios 1.7*** Nos redimió. Nos redimió eternamente - ***Hebreos 9.12***
4. ***Romanos 5.9*** Nos justificó.
5. ***Efesios 2.13*** Nos hizo cercanos al eterno y santo Dios.
6. ***Hebreos 10.19*** Nos da entrada a la misma presencia del Santo Dios.
7. ***Hebreos 13.12*** Nos santificó.
8. ***1ª Juan 1.7*** Nos limpia (en el presente.)
9. ***Hechos 20.28*** Nos compró
10. ***Romanos 3.25*** Cristo es nuestra propiciación o asiento de misericordia.
11. ***Hebreos 9.14*** Limpia nuestra consciencia de obras muertas.
12. ***Hebreos 13.20,21*** Nos hace perfectos.
13. ***1ª Pedro 1.18,19*** Fuimos rescatados de nuestra vana manera de vivir.
14. ***Apocalipsis 12.11*** Nos hace vencedores.

EGE Ministries
El Glorioso Evangelio

4535 Wadsworth Blvd.
Wheat Ridge, CO 80033
egepub@juno.com
www.elgloriosoevangelio.org